

ACCION CATOLICA

Esquema de la Doctrina Social Católica

Repetidas veces hemos prometido en SIC una breve síntesis de la doctrina social de la Iglesia. Respondíamos con ello a las peticiones apremiantes de muchos suscriptores y amigos, que exigían una clara exposición de la solución católica al problema social moderno.

Atendiendo a estos apremios la Dirección de la Revista ha decidido consagrar durante el curso de 1939 esta sección de SIC — Acción Católica — al desarrollo de las doctrinas sociales de las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragesimo Anno.

Al redactarlas tenemos presentes las necesidades de los círculos de estudios. El sentido pragmático y venezolano de las conclusiones que vamos a presentar es precisamente fruto de varios círculos de estudios sociales, que dirigimos actualmente en la Capital.

Por lo mismo la exposición se desarrollará orgánicamente — lo mismo que en nuestros círculos de estudio — según los siguientes temas:

Qué es la cuestión social y su existencia y características en Venezuela.

Primera solución a la moderna cuestión social: el liberalismo.

Segunda solución: el socialismo.

Tercera solución: el socialismo de Estado. Totalitarismo.

Solución definitiva: la doctrina social-católica.

Derecho de propiedad.—Trabajo.—Capital.—Relaciones del capital y del trabajo: Salario.—Salario familiar.—La restauración del orden social.

1. EXISTENCIA DE LA CUESTION SOCIAL MODERNA.—2. SUS CAUSAS.—3. SUS CARACTERISTICAS EN VENEZUELA

Vivimos en un momento histórico de profunda convulsión social: en el orden de las ideas y en el orden de los hechos.

Era histórica que tiene indudables semejanzas con la que precedió inmediatamente a la Revolución francesa y a la Revolución protestante.

Más comparable aún con la ruina del Mundo Greco-romano por la invasión de los pueblos germánicos y eslavos. Sólo que entonces el Norte de Europa lanzó sobre el Mediodía las hordas germánicas y eslavas y hoy lanza una avalancha, más temible y transformadora, de disociadoras ideologías.

La cuestión social puede entenderse en un sentido general o restringido.

En todas las edades ha existido alguna cuestión social, algún desequilibrio de la sociedad. Y existirá en toda la historia de la humanidad caída, como consecuencia de los egoísmos humanos, reato a su vez del pecado ori-

ginal. El paraíso terrenal se perdió con el pecado de Adán; por eso el soñado paraíso socialista es una utopía.

Pero nosotros tratamos de la cuestión social moderna, con sus características hodiernas e inconfundibles; es decir, la cuestión social en un sentido restringido. "Cuando el siglo XIX llegaba a su término, el nuevo sistema económico y los nuevos incrementos de la industria en la mayor parte de las naciones hicieron que la sociedad humana apareciera cada vez más claramente dividida en dos clases: la una, con ser la menos numerosa, gozaba de casi todas las ventajas que los inventos modernos proporcionan tan abundantemente; mientras la otra, compuesta de ingente muchedumbre de obreros, reducida a angustiosa miseria, luchaba en vano por salir de las estrecheces en que vivía". (Quad. Anno).

Este desequilibrio, originado de la desigual e injusta repartición de las riquezas, lo llamamos cuestión social moderna. Es, en algún sentido, una lucha obrero-patronal

ACCION CATOLICA

entendiendo por obrero, no todo trabajador, sino el trabajador que vive del salario.

Existe una característica cuestión social moderna

Se atribuye a Gambetta la frase: *Il n'y a pas de question sociale: la cuestión social no existe.* Lo único que existe son cuestiones sociales particulares o de detalle, males pasajeros y accidentales, debidos a los mismos adelantos del progreso. *Dejad hacer, dejad pasar; el mundo anda y se arregla por sí solo.*

Es indudable la superficialidad de este ingenuo optimismo liberal.

Existe una característica cuestión social moderna.

Se ha creado un cuarto estado: el proletariado, compuesto de los obreros asalariados. La revolución francesa no conoció más que tres: el Clero, la Nobleza y la Burguesía.

Durante el largo auge del liberalismo económico a través del siglo XIX esa cuarta clase ha padecido una esclavitud, a las veces más angustiosa que la de los siervos del Mundo greco-romano. Allí el amo —pater familias— había de proveer al sustento y manutención de su familia filial y servil.

Las doctrinas del libre contrato y competencia crearon el capitalismo y dividieron la sociedad en dos grandes clases de inmensamente ricos, e inmensamente pobres.

La libertad de asociación —injustamente negada por el liberalismo, pues era una de las consecuencias lógicas de la doctrina liberal— ha organizado a la clase proletaria: organización que ha colaborado grandemente a elevar el medio de vida de los obreros.

Pero hoy mismo se libra todavía una batalla tenaz y violenta entre el capitalismo y la masa proletaria organizada. Esta ha triunfado ya en algunos países como en Rusia, donde ha sucedido una dictadura más desdichada y cruel: la dictadura del proletario, o mejor dicho de sus caudillos audaces y plebeyos. En otras comparte el poder, como en Suecia, Dinamarca, Bélgica, y hasta hace poco en Francia...

Hoy mismo, las huelgas francesas, los millones de obreros parados de Inglaterra y Estados Unidos, la guerra civil española, la campaña antirreligiosa de los sin-Dios... son un índice de esa inquietud social, de esa guerra obrero-patronal que constituye lo que llamamos moderna cuestión social. Existe, pues, indudablemente una característica cuestión social moderna.

Causas de la moderna cuestión social

Son de tres clases: de orden moral y religioso; de orden jurídico y político; de orden económico.

Es indudable que el mundo culto occidental ha venido paganizándose gradualmente. Al individualismo protestante —el libre examen en materias religiosas— siguió el individualismo filosófico, que arranca en Descartes, pasa por el deísmo de los filósofos ingleses y remata en la incredulidad práctica del filosofismo francés, padre de la revolución francesa. La Enciclopedia arrebató la fé a la burguesía, y la burguesía, al escalar el poder en los gobiernos liberales, se ha esforzado en descristianizar a las masas populares por medio del laicismo.

La falta de fé y religión es la más profunda raíz del moderno malestar social. El hombre que teme a Dios conoce el verdadero carácter transitorio de los bienes de la tierra y ama la caridad y la justicia, el trabajo y la mansedumbre. El rico creyente reconoce la fraternidad humana de su asalariado, y cumple con la justicia, la caridad, la equidad y el amor al prójimo. El pobre que cree y teme a Dios reconoce sus deberes de súbdito, sus obligaciones de trabajo, paciencia y templanza.

Arrancada la fe, el mundo se convierte en una batalla campal de todos los egoísmos; los egoísmos del pobre y del rico. El poderoso mira al pobre como una máquina que hay que explotar; el pobre considera al acaudalado como un vampiro que hay que aplastar y exterminar.

Causas de orden político y jurídico. La Revolución y el Liberalismo han minado la base misma del orden social: la autoridad, al proclamar la soberanía popular y el derecho de rebelión.

Sería difícil enumerar todas las razones de orden económico que han ayudado a crear la moderna cuestión social: enumeremos entre otras: el desarrollo de la producción mecánica, la facilidad de los medios de transporte, que ha convertido el mundo en un mercado único; el desarrollo del crédito; la acumulación excesiva de obreros en los centros de producción, el amor al lujo y sobre todo el concepto inhumano del *homo oeconomicus*, de que hablaremos al estudiar el liberalismo económico.

¿Existe en Venezuela esta moderna cuestión social?

Se dice y aun se escribe que en Venezuela no existe cuestión social. Que se quiere crear artificialmente la cuestión, como se ha creado artificialmente una Legislación del Trabajo. Hombres conspicuos e inteligentes hemos conocido que juzgan innecesaria la Ley del Trabajo; no ya la actual Ley, sino toda Ley de Trabajo.

Esta afirmación es cuando menos inexacta.

En Venezuela no ha existido hasta hace dos o tres años una lucha obrero-patronal. Es cierto. No lo hubieran tolerado los gobiernos liberales del pasado siglo y menos la dictadura de los últimos decenios. Sin embargo en al-

ACCION CATOLICA

gún sentido la Guerra Federal fué una verdadera lucha social.

A nuestro entender existe en Venezuela la moderna cuestión social y en proporciones gravísimas.

Existe una clase proletaria, vastísima proporcionalmente, sin posesión ni propiedad, que vive exclusivamente de su salario.

Existe una clase capitalista, extranjera o nacional, inmensamente poderosa en los campos mineros y petroleros; menos potente en las ciudades y el campo.

Existe una queja profunda y muchas veces razonable de los asalariados contra los productores y esa queja se ha hecho sentir a la caída de Gómez con acritud y amargura excesiva por virtud de los agitadores, pero de manera contundente para abrir los ojos interesadamente ciegos.

El problema social venezolano tiene un triple aspecto: el de los campos mineros y petroleros con todas las características de los grandes centros industriales del extranjero.

El de las ciudades, sobre todo Caracas, con los problemas de la pequeña industria, la nube de asalariados burocráticos y comerciales, y la cuestión irritante del encarecimiento de la vivienda. El de los campos; que tiene mucho de la herencia colonial de las encomiendas y algunos puntos de contacto con el problema latifundista de varios países europeos.

Hay además y sobre todo, un fenómeno peculiarísimo de Venezuela: la riqueza del Estado, profundamente desproporcionada, con el desarrollo de la industria y economía privada de la Nación. Lo que hace de Venezuela, sin pretenderlo ni poderlo evitar tal vez sus Gobernantes, uno de los países más estatales del mundo. La riqueza del Gobierno venezolano, que depende desgraciadamente de

una sola fuente: el petróleo, explotado por capital extranjero, está a merced de éste; es decir, puede faltar inesperadamente por capricho o necesidad del explotador.

Esta circunstancia reclama del Gobierno un uso sapientísimo de su actual riqueza que debe destinarse a fomentar no la burocracia, sino la iniciativa privada; o sea, fuentes independientes de riqueza nacional.

Existe, pues, en Venezuela una moderna cuestión social. En algunos aspectos, el del campo, muy semejante al de la Rusia zarista; en otros, que afectan sobre todo a lo que esa inquietud tiene de político, muy semejante al de la España republicana a la caída de Primó de Rivera y la Monarquía de los Borbones.

La Iglesia tiene el deber de ofrecer y señalar a Venezuela la única verdadera y definitiva solución de sus inquietudes sociales: la aplicación sincera de las enseñanzas pontificias de las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragesimo Anno.

—:—

Concluyamos sintetizando en pocas proposiciones nuestra exposición.

Existe en el mundo moderno una característica cuestión social.

Esa cuestión social tiene por fundamentos la descrutización del mundo culto occidental; el descrédito de la autoridad y la transformación económica, operada en el siglo pasado.

Venezuela participa también en esa crisis del mundo, con un triple problema social: el de sus campos mineros y petroleros, el de sus ciudades y el de sus haciendas.

Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

Es indudable la superficialidad de este ingenuo opmera solución al problema social moderno: el liberalismo.

Marmolería Carrara

Caracas (Venezuela) — Carrara (Italia)

HNOS. DI PRISCO

Despachamos Presupuestos y Dibujos Esquina de Camejo N° 43-1 — TELF. 3034

La casa especialista en trabajos de Altares, púlpitos, balaustradas. Precios módicos